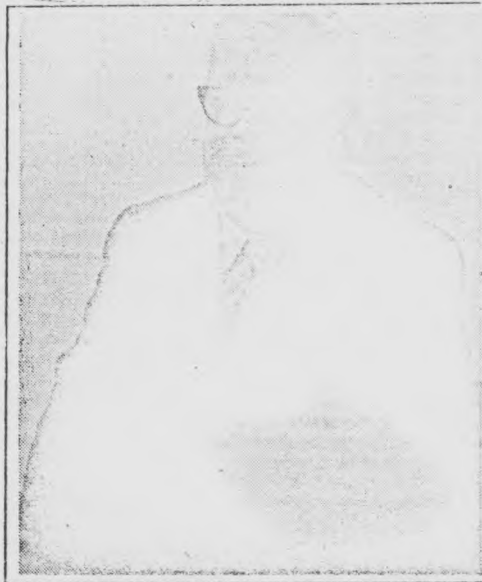


EL "SON" QUE



TRAE NICOLAS GUILLÉN

Nicolás Guillén tiene hoy setenta y tres años. Siendo un artista disciplinado y empeñoso, no ha dejado de producir en este ya largo periodo una obra abundante, en prosa y en verso, de tal modo que es posible reconstruir a través de su variada producción poética los diversos momentos de la cultura hispanoamericana, las diversas corrientes artísticas que la han dominado así como los temas más urgentes que de ella se han poseionado. Y sin embargo, no empecé esta actividad y esta atención por su tiempo, Nicolás Guillén es para la inmensa mayoría, con una sanción comunitaria que es difícil que pueda ser modificada, el poeta del "son", ese descubrimiento que en su juventud le incorporó de lleno a la poesía del continente.

Ese descubrimiento se produjo hacia 1930, respondiendo a la creciente boga de una poesía que se llamó "negrista" más por su tema que por sus recursos artísticos y a través de la cual se expresó la protesta social característica del periodo de entre ambas guerras. En toda la región antillana y en ese gran cinturón negro que la América toda tiene sobre la costa atlántica, se produjo desde los años veinte y bajo la influencia de los escritores negros norteamericanos, una impetuosa corriente de poesía social destinada a mostrar la situación del negro, a protestar por el estatuto inferior que la sociedad le confería y a dignificar sus construcciones culturales que hasta el momento eran relegadas a la zona de un bárbaro folklore. Aun desde antes, los europeos habían descubierto, en la década de los años diez, al arte africano y, encabezados por Apollinaire y por Frobenius se habían dedicado a coleccionar máscaras, esos "fetiches" que ahora recobraban su magnificencia artística, y poemas o cuentos orales, cuyo esplendor habría de remover a la literatura surrealista de los jóvenes parisinos. Europa y Estados Unidos dieron la señal y muy pronto la recogieron haciéndola suya los jóvenes escritores y artistas del Caribe, con la ventaja, para éstos, de que no se trataba de un tema exótico sino de una interior convivencia, de una realidad subjetivada profundamente.

Nicolás Guillén ha contado de manera insuperable, y casi repitiendo las palabras con que André Breton ha contado su descubrimiento del surrealismo, como él llegó a la creación del "son", de esa poesía rítmica, flexible, diestra, que se pliega a los ritmos musicales negros pero que tiene a la vez la sabiduría precisa y certe-

ra de la poesía culta española de la generación del 27. Como ha ocurrido con muchos creadores de este periodo, el hallazgo de la nueva poesía "negrista" se produce para Guillén en el sueño. Otro Guillén ha dicho que "los sueños buscan el mayor peligro" y es ésta una prueba.

"El nacimiento de tales poemas —ha dicho— está ligado a una experiencia onírica de la que nunca he hablado en público y la cual me produjo vivisima impresión. Una noche —corría el mes de abril de 1930— habíame acostado ya, y estaba en esa línea indecisa entre el sueño y la vigilia, que es la duermevela... cuando una voz que surgía de no sé dónde articuló con precisa claridad junto a mi oído estas dos palabras: negro bombón. ¿Qué era aquello? Naturalmente no pude darme una respuesta satisfactoria, pero no dormí más. La frase, asistida de un ritmo especial, nuevo en mí, estúvome rondando el resto de la noche, cada vez más profunda e imperiosa:

Negro bombón,
negro bombón,
negro bombón...

"Me levanté temprano y me puse a escribir. Como si recordara algo sabido alguna vez, hice de un tirón un poema en el que aquellas palabras servían de subsidio y apoyo al resto de los versos:

¿Por qué te pones tan bravo
cuando te dicen negro bombón,
si tienes la boca santa,
negro bombón?

Te quejas todavía,
negro bombón,
sin pega y con harina,
negro bombón,
majagua de dril blanco,
negro bombón,
zapatos de dos tonos,
negro bombón.

"Escribí, escribí todo el día, consciente del hallazgo a la tarde ya tenía un puñado de poemas —ocho o diez— que titulé de una manera general *Motivos de Son*...

A este libro seguiría el *Songoro Cosongo* y luego

West Indies Ltd. que perfeccionan y dan nueva militancia a este sistema descubierto en sueño en 1930. Pero lo que en ese texto no se dice, es que esta poesía de fórmula reiterativas, de versos cortos y golpeantes, es solo la letra de una canción, a la cual cada lector (y sobre todo el lector por excelencia que es el autor) debe volverle a dar su música. En esta poesía todavía no se ha producido la separación entre la letra y su melodía, que en la literatura universal fue progresando a lo largo de los siglos de la imprenta y quedó consumada a fines del XIX. Como testimonio de la íntima trabazón de esta poesía con una determinada comunidad popular, analfabeta, rica de tradiciones orales, que el poeta conoció y cuyas aspiraciones artísticas y cuyas protestas sociales y políticas supo recoger mejor que nadie en esos años treinta, esta poesía tiene un secreto aire de "cancionera", de colección de letras de canciones que se edita para aquellos que son capaces de leerlas oyendo sonar la música que enriquece aún más la apertura vocálica de sus versos. Es por lo tanto una "canción" que sólo se dice para el que tiene un oído cómplice, para el que de antemano conoce este "son", este "ritmo" quebrado, este movimiento de la voz, del cuerpo, del ser humano todo, o sea para quien pertenece a la comunidad que le dio origen, pero es una "canción" que no se dice a aquellos que no van conjuntamente con este poeta y este pueblo, como en el famoso anuncio del marinero del romance, una "canción" que resulta sorda e inaplicable para quien no participa de este universo latinoamericano rico sensorial. Sólo oyéndole a Nicolás Guillén decir sus poemas es posible reconstruir este amplio universo en el cual ha tenido nacimiento su poesía.

Por Angei Rama

SINTESIS

Nicolás Guillén nació en la ciudad de Camagüey, Cuba, en 1902. Aprendió fotografía en la imprenta de su padre y alternó luego su ejercicio con el estudio del bachillerato. En 1921 comenzó la carrera de Derecho, que abandonó para dedicarse a la poesía y al periodismo. Los poemas de esta época están recogidos en un libro inédito. En 1930 publicó *Motivos del son*, breve colección de pequeños poemas, cuyo interés reside en el ritmo con que están escritos, el de los "sones" de su isla natal. La novedad no pasó inadvertida, antes bien fue señalada, a veces con escándalo, en la crítica nacional y extranjera. Al año siguiente, desarrollando los esquemas iniciales de los motivos, apareció *Songoro Cosongo*, que suscitó una corta laudatoria de don Miguel de Unamuno. En 1934, al publicar *West Indies Ltd.*, Guillén señaló un cambio profundo en su poética, que adquiere un tono social. En 1937, siempre en la misma línea, publicó *Cantos para soldados y sones para turistas*. En seguida partió hacia España, en plena guerra, imprimiendo en Valencia España, poema en cuatro angustias y una esperanza. En 1947 apareció *El son entero*, libro inédito al que se añadió toda su obra anterior; La paloma de vuelo popular, libro hecho y rehecho varias veces, como los más extensos de los Elegías. En numerosos escritos y conferencias, Guillén ha sostenido que en Cuba la llamada poesía "negra" tiene un profundo carácter nacional, como ocurre también por las mismas causas en aquellos países (especialmente los que baña el Caribe) donde los esclavos africanos y los amos europeos permanecieron en contacto durante más de tres siglos. Guillén ha recorrido gran parte del mundo, y su obra, de un desbordante contenido humano y de una frescura rítmica inimitable, lo sitúa entre los grandes poetas modernos del idioma español.